

la mano, por el gran fructo que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este libro dar materia de meditacion, sino mucho mas el fin dessa meditacion, que es el temor de Dios, y la emienda de la vida: para lo qual una de las cosas que mas aprovechan; es la profunda y larga consideracion de los mysterios que en ellas se tratan: Porque en hecho de verdad estas catorce meditaciones son otros tantos sermones, en los quales se da una como bateria al corazon humano, para rendirlo (en quanto fuesse possible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad (si assi se puede llamar) y demas desto, no veo yo por qué se deba quejar el combidado de que le pongan la mesa llena de muchos manjares; pues no le obligan por esso (como en el tormento) à que dé cabo de todos ellos, sino à que entre muchas cosas escoja la que mas hiciere à su proposito. Y sobre todo esto (porque menos ocasion uviesses de querella) se puso la summa de toda la meditacion al principio; para que el que no quisesse passar adelante, tuviesse alli en breve lo necessario para la hora de su exercicio.



**COMIENZA EL LIBRO
DE LA ORACION Y CONSIDERACION.
PRIMERA PARTE
QUE TRATA
DE LA MATERIA DE LA CONSIDERACION.**

CAPITULO PRIMERO.

De la utilidad y necesidad de la consideracion.

Porque en el exercicio de la consideracion no puede dexar de aver trabajo (assi por la ocupacion del tiempo que cada dia nos pide; como por la quietud y recogimiento de corazon que para él se requiere) parece que será necesario ante todas cosas declarar aqui los provechos grandes que se siguen deste exercicio: para que el corazon humano, que sin grandes promessas no se mueve à grandes trabajos, se pueda mover al amor y uso dél.

exercicio que nós mueve, no à una virtud sola, sino à toda virtud (pues à esto se endereza la buena doctrina) assi tambien la consideracion es una grande ayuda, no para una virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porque no ay mas diferencia entre el sermón y la consideracion, que entre la licion y consideracion dessa mesma licion; ò que entre el manjar puesto en un plato, y él mesmo digerido y cocido en el estomago. Pues esta es una de las mayores y mas seguras alabanzas que podemos dár à esta virtud: porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes; sino proveese de quien las ayude en su trabajo, y las provoqe à trabajar. Pues esto es lo que con el favor de Dios pretendemos agora probar muy à la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber que entre las virtudes unas ay que son communes al Christiano con el Phi-

Tom. II.

A lo-

si el (a) Cassia. collat. 9. 2. 2.

(b) 2. 2. q. 83. art. 2. in 3. p. 2. e.

2
 losopho Gentil (como son aquellas quatro que llaman Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza: de las quales los Philosophos alcanzaron y escribieron mucho) y otras ay que son proprias del Christiano en quanto Christiano, de que nada supieron, ni escribieron los Philosophos, ò muy poco. Estas son primeramente aquellas tres nobilissimas virtudes que llaman Theologales, Fé, Esperanza, y Charidad, que tienen por objecto à Dios, y ordenan el hombre para con él: las quales tienen el imperio y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman y despiertan à sus operaciones quando cumple para su servicio. Tras estas vienen otras muy principales y excellentes virtudes (que son muy vezinas à estas) qual es la virtud que llaman religion: que tiene por objecto el culto de Dios: y la devocion, que es acto de la mesma religion, que nos haze ligeros y promptos para todas las cosas de su servicio: y el temor de Dios, que nos aparta y refrena del mal: y la humildad, que tambien en su manera es raíz y fundamento de todas las virtudes (como dice Sancto Thomas) (a) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, à la qual pertenece el dolor de lo pasado, y el proposito y emienda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco ò nada alcanzaron los Philosophos, con ser ellas las que tienen el señorío y principado sobre todas las otras: y las que son raizes y fuentes de todo nuestro bien. Lo uno, porque por la mayor parte son virtudes spirituales, que tienen el cumplimiento de su perfection en lo intimo de nuestra anima (donde está toda la hermosura de la hija del Rey) (b) y lo otro, porque todas ellas (excepto la fé) son virtudes affectivas; y por consiguiente nos son grandes estímulos y despertadores para bien obrar. En lo qual maravillosamente resplandesce la pro-

videncia de la divina gracia: porque assi como la naturaleza nos proveyó de affectos y deseos naturales, que fuesen unas como espuelas para despertarnos à hacer todo lo que convenia para la vida natural: assi tambien la gracia nos proveyó de otros affectos sobrenaturales, que nos fuesen tambien estímulos y despertadores para lo que convenia à la vida spiritual. Y estos son aquellas virtudes que diximos: amor, temor, dolor, esperanza con las demas: sin las quales la vida spiritual fuera como un barco sin remos, ò un navio sin velas; porque no tuviera quien las moviera à bien obrar. Y aun desto tenemos mayor necesidad en esta vida que en la otra; porque como el camino de la virtud sea tan aspero y dificultoso; qué fuera de nosotros, sino tuviéramos estas espuelas de amor, de temor, y de esperanza que nos espoléaran, y hizieran andar por él? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes; porque demas de ser ellas tan principales (como dicho es) son tan grandes estímulos y incentivos para bien obrar.

Supuesto pues este fundamento, digo que las mayores alabanzas que damos à la virtud de la consideracion, es ser ella una grande ministra y ayudadora de todas estas virtudes, y assi de las unas como de las otras, segun que agora declararemos. Por donde tambien se verá que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en sí, quanto por el servicio y provecho que haze à las otras. (*) Pues comenzando primeramente por la fé, yá se ve que esta es el primer principio y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la fé nos haze creer que Dios es nuestro Criador, Gobernador, Redemptor, Sanctificador, Glorificador: y finalmente, nuestro principio y nuestro ultimo fin. Ella es la que nos enseña como ay otra vida des-

(a) 2. 2. q. 161. art. 5. (b) Psalm. 44.

(*) La consideracion ayuda à la fé.

despues desta, y juicio universal de todas nuestras obras, y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro está que la fé y crédito destas cosas enfrena los corazones de los hombres, y los haze estar à raya, y vivir en temor de Dios. Porque à no estar esto de por medio, qué sería de la vida de los hombres? Y por esto dixo el Propheta (a) que el justo vivia por fé: no porque ella basta para darnos vida; sino porque con la representación y consideracion de las cosas que ella nos enseña, nos provoca à apartar del mal, y seguir el bien: y por esto mesmo nos manda tomar el Apostol por escudo contra todas las saetas encendidas del enemigo: (b) porque no ay mejor escudo contra las saetas del peccado, que traer à la memoria lo que la fé nos tiene contra él revelado. Mas para que esta fé obré en nosotros este effecto es menester que algunas vezes nos pongamos à rumiar y considerar con un poco de atencion y devocion esso que nos enseña la fé. Porque no aviendo esto, parece que la fé nos sería como una carta cerrada y sellada: que aunque vengan en ella nuevas de grandissima pena ò alegría, no nos mueve à lo uno ni à lo otro mas que si nadauviésemos recebido; porque no avemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues qué cosa se puede decir mas à proposito de la fé de los malos que esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espanto y alegría que las que nos predica nuestra fé: mas como los malos nunca abren esta carta para ver lo que viene en ella (quiere decir: como nunca se acuerdan destos mysterios, ò passan tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento y alteracion. Conviene pues que algunas vezes abramos esta carta, y la leamos muy despacio, y mirémos con atencion lo que en ella se nos enseña: lo qual se haze mediante el

Tem. II.

(a) Abac. 2. (b) Ephes. 6. (c) Lev. 11.

oficio de la consideracion: porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro: y assi esclareciendo nuestro entendimiento con la grandeza de los mysterios, inclina nuestra voluntad (quanto es de su parte) à vivir conforme à ellos. Este officio figuró Dios en la ley singularmente, quando entre las condiciones del animal limpio puso una, que fue rumiar lo que comia. (c) Pues claro está que poco hazia esto al caso para ser el animal limpio ò no limpio, y poco cuidado tenia desso Dios; mas quiso él representarnos en esto la condicion y officio de los animales spiritualmente limpios (que son los justos) los quales no se contentassen con comer las cosas de Dios, creyendolas por la fé, sino rumiandolas tambien despues de comidas por la consideracion; y escudriñando los mysterios que creyeron, y entendiendo el tomo y la grandeza dellas; repartiendo luego este manjar por todos los miembros spirituales del anima para sustentacion y reparo della.

(*) De suerte que mirando bien este negocio, hallarémos que assi como el grano de la simiente del arbol, aunque virtualmente contiene dentro de sí la virtud del arbol, todavia tiene necesidad de la virtud y influencias del cielo, y del beneficio y riegos de la tierra, para que salga à luz lo que allí está encerrado, y poco à poco se vaya haciendo arbol: assi tambien decimos que aunque la fé sea la primera simiente y origen de todo nuestro bien, todavia debe ser ayudada con este beneficio de la consideracion; para que por ella, mediante la charidad, salga à luz el arbol verde y fructuoso de la buena vida que en ella virtualmente se contenia.

¶ II. No menos tambien ayuda à la virtud de la esperanza: que es un

A 2

af-

(*) Ayuda la consideracion à la esperanza.

afecto de nuestra voluntad, que tiene su motivo y raiz en el entendimiento: (a) como claramente nos lo muestra el Apostol, diciendo: (b) Todas las cosas que están escritas, fueron escritas para nuestra doctrina: para que por la paciencia y consolación que nos dan las escrituras, tengamos esperanza en Dios. Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua de refrigerio con que se esfuerza à esperar en Dios. Porque primeramente à vé la grandeza de los servicios y merecimientos de Christo: que es el principal estrivo y fundamento de nuestra esperanza: Àí vé en mil lugares expressada y declarada la grandeza de la bondad, y de la suavidad, y de la Magestad de Dios: la providencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe à los que se acogen à él, y las palabras y prendas que tiene dadas de no faltar à los que pusieren su esperanza en él: vé que ninguna otra cosa mas à menudo repiten los Psalmos, prometen los Prophetas, y cuentan las historias dende el principio del mundo, sino los favores, regalos, y beneficios que continuamente el Señor hizo à los suyos, y como los ayudó y valió en todas sus angustias: como ayudó à Abraham en todos sus caminos, à Jacob en sus peligros, à Joseph en su destierro, à David en sus persecuciones, à Job en sus enfermedades, à Tobias en su ceguera, à Judith en su empresa, à Hester en su peticion, y à los nobles Machabeos en sus batallas y triumphos: y finalmente à todos quantos con humildad y religioso corazon se encomendaron à él. Estas y otras son las cosas que esfuerzan à nuestro corazon en los trabajos, y lo hazen esperar en Dios. Pues qué haze aqui la consideracion? Toma esta medicina en las manas, y aplicala al miembro flaco y enfermo que la ha menester. Quiero decir: trae todas estas cosas à la memoria, y representalas

(a) *Ex D. Tb. 2. a. q. 18. art. 1. (b) Rom. 15.*

à nuestro corazon: y escudriña y tantea la grandeza destas prendas y misericordias de Dios: y con esto lo anima y esfuerza para que no desmaye, sino que tambien él ponga su esperanza en aquel Señor, que nunca faltó à quien de todo corazon se acogió à él. Vés pues como la consideracion es ministra de la esperanza, y como le sirve, y le pone delante todo lo que la ha de esforzar? Mas quien ninguna cosa destas considera, ni tiene ojos para ver nada desto; con qué podrá esforzar y animar esta virtud para que le valga en sus trabajos?

Despues de la esperanza se sigue la charidad; de cuyas alabanzas no se puede hablar con pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, assi Theologales, como Cardinales: ella es vida y anima de todas ellas: ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque como dice el Apostol: (c) El que ama, cumplido tiene con la ley. Ella es la que haze el yugo de Dios suave, y su carga liviana: ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria que se nos ha de dar: ella es la que agrada à Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agradable; pues sin ella, ni la fé, ni la prophécia, ni el martyrio tiene precio delante dél. Esta es finalmente la fuente y origen de todas las otras virtudes (por razon del imperio y señorío que tiene para mandarlas, y hazerles usar de sus officios) como el mesmo Apostol lo confirma, diciendo: (d) La charidad es paciente y benigna: no es invidiosa, no haze mal à nadie, no es soberbia, no ambiciosa, no busca sus intereses, no se enfaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva.

Pues

(c) *Rom. 13. (2) 1. Cor. 13.*

obla (*) Pues para alcanzar esta joya tan preciosa aunque ayudan todas las virtudes y buenas obras, mas señaladamente sirve la consideracion. Porque cierto es que nuestra voluntad es una potencia ciega que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante alumbrandola, y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambien es cierto que (como dice Aristoteles) (a) el bien es amable en sí; mas cada uno ama su propio bien. Pues para que nuestra voluntad se incline à amar à Dios, es menester que el entendimiento vaya adelante, declarandole, y ponderandole quàn amable sea Dios en sí, y quanto lo sea tambien para nosotros. Estò es, quàn sea la grandeza de su bondad, de su benignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulzura, de su mansedumbre, de su liberalidad, y de su nobleza; y todas las otras perfecciones suyas, que son innumerables. Y despues desto, quàn piadoso aya sido para con nosotros, quàn nos amó, quàn por nuestra causa hizo y padesció dende el pesebre hasta la Cruz, quàn bienes nos tiene aparejados para adelante, quàn nos haze de presente, y de quàn males nos ha librado, con quàn paciencia nos ha sufrido, y quàn benignamente nos ha tratado: con todos los otros beneficios suyos, que tambien son innumerables. Y considerando, y ahondando mucho en la consideracion destas cosas, poco à poco se va encendiendo nuestro corazon en amor de tal Señor. Porque si aun las bestias fieras aman à sus bienhechores, y si las dadas (como suelen decir) quebrantan peñas: y si (como dixo un Philosopho) el que halló beneficios, halló cadenas para prender los corazones: qué corazon avrá tan duro, ni tan de fiera, que considerando la inmensidad y grandeza de todos estos beneficios, no se encienda en amor de quien se los dió?

(*) Ayuda la consideracion para alcanzar la charidad.

Juntese tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haciendo con el favor divino lo que es de su parte, haze Dios tambien lo que es de la suya: que es mover à quien se mueve, y ayudar à quien se ayuda; favoreciendo nuestra consideracion con la lumbre del Spiritu Sancto, y con el don del entendimiento: el qual quanto mas penetra y entiende todas estas razones, de amor; tanto nos enciende mas en esse amor. Porque assi como aquella luz eterna, y palabra del Padre, no es palabra esteril, sino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produce al Spiritu Sancto; que es amor substancial: assi tambien lo haze esta luz y palabra de Dios en nuestros corazones, encendiendo, y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma y declara mas por otra razon. Porque claro está que aunque esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes hechos en gracia; pero señaladamente crece con sus propios actos; quando son vehementes, como dice Sancto Thomas. (b) Porque assi como escribiendo bien y con cuidado, se haze uno escrivano, y pintando se haze pintor, y tañendo tañedor; assi tambien amando, se haze amador. Quiero decir, que assi como el uso de escribir bien haze à un hombre escrivano, &c. assi tambien el uso, y exercicio, y continuation de amar mucho à Dios, viene à hazer un hombre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que él infunde y obra en nuestras animas; todavia obra él esto por este medio: queriendo que assi las virtudes infusas, como las acquisitas; crezcan con el exercicio de sus actos; aunque en diferente manera. Donde se infiere que quanto uno mas multiplicare actos de amor, quanto mas se exercitare en esta virtud,

mien-

(a) *Lib. 8. Ethicorum cap. 2. (b) 2. a. 2. q. 24. art. 6.*

mientras mas durare y perseverare en esta obra de amor, mas se arraigará y fortificará en él este don celestial. Pues esto cómo se puede hazer: sin el officio de la consideracion? Cómo puede estar la voluntad amando sin que el entendimiento la esté soplando, y atizando, y descubriendo causas de amor? Porque assi como de dos cavallós que van en un carro, no puede el uno dar passo sin el otro: assi estas dos potencias de tal manera están entre sí trabadas, que ordinariamente no puede la una dar passo sin la otra: à lo menos la voluntad sin el entendimiento. Vés pues quán intrínseco, y quán anexo sea el officio de la consideracion al amor de Dios: pues nunca, ò apenas puede el hombre estar amando, sin que esté considerando, ò sin que aya considerado cosas que le muevan à este amor.

Y no solo para el acrescentamiento desta virtud, sino tambien para la conservacion della es menester que no falte alguna consideracion: esto es, no solo para que crezca, sino tambien para que no desfallezca entre tantas contradicciones y ofensivos como tiene en esta vida. Vemos que el pescé fuera del agua luego se muere, y una gota de agua fuera de la mar muy presto se seca, y el fuego fuera de su region mas presto se acaba, sino ay cuidado de cebarlo muchas vezes con leña para que assi se conserve. Pues esto mismo ha menester tambien el fuego de la charidad para conservarse en esta vida, donde está como estránera y peregrina: y la leña con que se conserva es la consideracion de los beneficios de Dios, y de sus perfecciones: porque cada una destas cosas bien considerada es como un leño, ò un tizon que atiza y enciende en nuestros corazones este fuego del amor. Por lo qual nos conviene cebar muchas vezes este fuego con esta leña; para que assi nunca desfallezca en él esta divina llama:

(a) Lev. 6. (b) Psalm. 38.

como lo figuró Dios en la ley, quando dixo: (a) En mi altar (que es el corazon del justo) siempre avrá fuego. Y para esto se tendrá cuidado cada dia por la mañana de cebarlo con leña (que es con la consideracion de todas estas cosas) para que assi se pueda siempre conservar. Y assi dice el Psalmó: (b) Con mi meditacion y consideracion se encenderá mas el fuego: conviencese saber, de la charidad.

Esta mesma necesidad se prueba aun por otra razon. Porque vemos que todas las habilidades y gracias, assi naturales como adquiridas, assi como crecen con el uso y exercicio dellas, assi tambien se olvidan con la falta dél: lo qual vemos en las cosas aun muy naturales y muy usadas. Porque qué cosa mas usada que la lengua con que el hombre nasce, y que mamó en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo à olvidar quando no se usa. Y qué digo la lengua? Pues acaesce que si el hombre ha estado quatro ò cinco meses en la cama enfermo, ò apenas acierta à andar quando se levanta, con ser el andar una cosa tan natural y tan usada? Pues si las habilidades tan naturales y tan exercitadas padescen tanto detrimento quando no se usan, qué harán las sobrenaturales que nos son como postizas y pegadizas? Y si la charidad, y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta, qué será de nosotros, si por maravilla nos ocupamos y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural, qué hará lo sobrenatural? Si se pierde lo que está afferrado en las entrañas, qué hará lo que está preso como con alfileres? Item, si es verdad que todas las amistades se conservan y crecen con la comunicacion, y se apagan con la falta della, como Aristoteles dice: (c) qué será de aquellos que ninguna comunicacion tienen con Dios: que ni hablan

(c) Lib. 8. Ethic. 5. et non habundando al abur.

blan con él, ni él con ellos, ni piensan, ni tratan sus cosas? Ves pues hermano quanto nos importa el officio de la consideracion y comunicacion con Dios para la conservacion desta virtud?

§. IV.

Y No menos conviene tambien esto mesmo para todas las otras virtudes affectivas que diximos. Entre las quales una muy principal es la devocion: la qual es una habilidad, y don celestial que inclina nuestra voluntad à querer con grande animo y deseo todo aquello que pertenesce al servicio de Dios: (a) que es una de las cosas de que el hombre tenia mayor necesidad en este estado de la naturaleza corrupta. Porque por experiencia vemos que no peccan los hombres tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad: quiero decir, no peccan tanto por ignorancia del bien, quanto por la desgana que tienen dél. La qual desgana no nasce de la condicion de la virtud (que de suyo es suavissima y muy conforme à la naturaleza del hombre) sino de la corrupcion del hombre. Pues como este sea el principal impedimento que tenemos para el bien, nuestro principal cuidado avia de ser buscar el remedio dél; para lo qual una de las cosas que mas nos ayudan es la devocion. Porque no es otra cosa devocion, sino un refresco del cielo, y un soplo y aliento del Spiritu Sancto: el qual rompe por todas estas dificultades, sacude esta pesadumbre, cura este desgusto de nuestra voluntad, y pone sabor en lo desabrido: y assi nos haze promptos y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los siervos de Dios quando tienen alguna grande y señalada devocion: porque entonces se hallan mas ganosos y alentados para todo trabajo: y entonces parece que se alegra y renueva la juven-

tud de sus animas: y entonces experimentan en sí la verdad de aquellas palabras del Propheta, que dicen: (b) Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza: tomarán alas como de aguilas: correrán, y no se cansarán: andarán, y no desfallecerán.

Tiene tambien otra cosa la devocion: que es ser una como fuente y manantial de buenos deseos. Por donde er las Escrituras divinas se suele llamar unguento: el qual se compone de muchas especies aromaticas, y assi echa de sí muchos y muy suaves olores: y lo mesmo hace la devocion por el tiempo que dura en nuestro corazon: que toda ella se difunde en mil maneras de sanctos propositos, y deseos: y quanto mas estos crecen, y se dilatan, tanto mas descrecen los hedores de nuestro appetito, que son los malos deseos que proceden dél. Porque assi como no se siente tanto el mal olor en la casa del doliente quando se quema alli algun poco de encienso, ò alguna otra especie olorosa: assi no se siente tanto el olor destes malos deseos quando dura el olor suavissimo deste unguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion y hedor deste appetito, y de los malos deseos que nascen dél; con grandissima diligencia se debe procurar este unguento celestial, que tanta parte es para disminuir y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirve à todo esto, assi tambien sirve à todas las otras virtudes que arriba propusimos, que son temor de Dios, dolor de los peccados, desprecio de sí mesmo (en que consiste la virtud de la humildad) y agradescimiento de los beneficios divinos. Porque (como ya diximos) ningun buen affecto puede aver en la voluntad, que no proceda de alguna consideracion del entendimiento. Porque cómo puede uno tener dolor y

con-

(a) Ayuda la consideracion à las virtudes affectivas.

(b) Ex D. Thom. 2. 2. q. 82. art. 2. (c) Isai. 40.

contrición de sus peccados; sino considerando la fealdad y muchedumbre dellos? lo que se pierde por ellos? y el aborrecimiento que Dios tiene contra ellos? y cuán perdida y estragada queda un anima por ellos? Item, cómo podrá uno despertar su corazon à temer de Dios, sino considerando la alteza de su Magestad, la grandeza de su justicia, la profundidad de sus juicios, la muchedumbre de sus peccados, y otras cosas semejantes? Cómo podrá humillarse de corazon, y despreciarse, sino considera la muchedumbre de sus flaquezas, de sus enfermedades, de sus caidas, de sus miserias? Porque si Sant Bernardo dice (a) que la humildad es desprecio de sí mismo (el qual procede del conocimiento, de sí mismo) cierto es que quanto mas el hombre con la consideracion ahondare en este conocimiento, y cabare en este muladar, tanto mas de veras conocerá lo que es, y tanto mas se despreciará y humillará. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nascen sus cantares y alabanzas, que es una principal parte de la verdadera religion) de dónde procede, sino de la profunda consideracion dellos? Porque quanto mas el hombre con esta consideracion penetra y entiende la grandeza dellos, tanto mas se mueve à alabar, y dar gracias à Dios de todo corazon por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del mundo, y el aborrecimiento del peccado, y otros semejantes affectos virtuosos: los quales despues de la gracia, es cierto que proceden desta consideracion: que es el estimulo y despertador dellos, y es el oleo con que se ceban las lamparas de todas estas virtudes y buenos affectos, y de otros semejantes.

§. V. No menos ayuda para esto mes-

Y No menos ayuda para esto mesmo la oracion, quando se junta

con la consideracion (como ordinariamente suele acaescer) sino à vezes mucho mas: porque la consideracion comunmente no se occupa mas que en atizar uno destes affectos virtuosos: mas la oracion (quando es attenta y devota, y vá acompañada de espíritu, y de fervor) todas estas virtudes susodichas suele despertar. Porque quando el ánima se presenta à Dios con un gran deseo de aplacar su ira, y pedirle misericordia, no ay piedra que para esto no menee: quiero decir, que no ay affecto sancto de que para esto no se aproveche: como haze la madre que desea aplacar à su hijo, ò la buena muger à su marido quando lo siente enojado; que suele aprovecharse de todo quanto para esto le puede ayudar. Porque alli el anima religiosa se acusa delante de Dios: alli con el Publicano se confunde y averguenza por sus peccados: (b) alli propone la emienda dellos: alli se humilla y treme ante aquella soberana Magestad: alli cree, alli espera; alli ama, alli adora, alli alaba, alli da gracias por todos los beneficios: alli ofrece à Dios sacrificio por sí y por todos sus proximos. Todo esto passa en la devota oracion: y como sea verdad que los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de sus actos: de aqui nasce quedar el anima con este exercicio muy ennoblecida, y perfeccionada en estas virtudes: como lo dice San Lorenzo Justiniano por estas palabras: (c) En el exercicio de la oracion se limpia el anima de los peccados, apascientase la caridad, alumbrase la fé, fortalecese la esperanza, alegrase el espíritu, derritense las entrañas, pacifícase el corazon, descubrese la verdad, vence la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vi-

(a) Epist. 42. *propè medium*. (b) Luc. 18. (c) *Tract. de Casto connubio Verbi, & anime, c. 22. paulo infra med. & Ligno vitæ de Orat. cap. 2. in fin. & tract. de divit. & perf. Monast. cap. 18. in fin.*

vas de deseos del cielo, entre las quales arde la llama del divino amor.

De aqui nasce ser este exercicio convenientissimo para reformar el hombre sus costumbres y su vida, y mudarse en otro hombre: como à la clara nos lo representó el Salvador en el mysterio de su gloriosa Transfiguracion. Del qual escribe Sant Lucas (a) que estando haciendo oracion en el monte, subitamente se transfiguró de tal manera, que su rostro resplandesció como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion si quisiera: mas quiso él de proposito que alli fuese, para mostrarnos en la transfiguracion de su cuerpo la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas: que es para hazerles perder las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nuevo; que es el criado à imagen de Dios. Allí es donde se alumbrá el entendimiento con los rayos del verdadero sol de justicia; y donde se renuevan las vestiduras y atavíos del anima, y se paran mas blancas que la nieve. Esto mesmo es lo que significó Dios al Sancto Job, quando le dixo: (b) Por ventura por tu sabiduria muda las plumas el gavilan quando bate sus alas al medio dia? Gran maravilla es por cierto que sepa esta ave desnudarse de las plumas viejas, y vestirse de las nuevas: y que para esto busqué el ayre caliente del medio dia, para que con su calor se dilaten los poros, y con su movimiento se despidan las plumas viejas, y se dé lugar à los cañones nuevos que comienzan à renascer. Mas quanto mayor maravilla es ver un animá desnudarse de Adam, y vestirse de Christo? mudar las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nuevo? Pues esta tan maravillosa mudanza se haze quando el anima devota se convierte al medio dia, y alli bate sus alas al ayre. Qué es con-

Tom. II.

vertirse al medio dia, sino levantar el espíritu à la consideracion de aquella luz eterna, y à los rayos de aquel verdadero sol de justicia? Y qué es batar sus alas al ayre, sino estár allí sospirando y aleando con affectos y deseos del cielo, invocando y pidiendo con grandes ansias el favor y gracia de Dios? Pues entonces sopla el ayre de medio dia, que es aquel celestial frescor del Spiritu Sancto, y con su templado calor y dulce movimiento nos esfuerza y ayuda à echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adam, para que se dé lugar à las plumas nuevas de las virtudes y sanctos deseos que alli comienzan à renascer. Y esto es lo que por otras palabras significó el Ecclesiastico, quando dixo: (c) Los que temen al Señor, aparecerán sus corazones, y santificarán sus animas delante del. Lo qual señaladamente se haze en el exercicio de la devota oracion: porque aqui es donde mas familiarmente se presenta el anima delante de Dios (como dice Sant Bernardo (d) y aqui es donde llegando à aquella luz eterna, vé mas claro sus defectos, y los llora, y los acusa, y procura el remedio dellos, pidiendo al Señor su gracia, y proponiendo de su parte la emienda: y assi poco à poco va santificando y emendando su vida. Ves pues quanto sirve este exercicio para alcanzar aquellas altissimas virtudes que diximos ser proprias del Christiano.

§. VI. No menos ayuda en su manera para las otras quatro virtudes que llaman cardinales, que son prudencia, justicia, fortaleza y templanza: como claramente lo dice Sant Bernardo en el libro de la Consideracion por estas palabras: (e) Primeramente la consideracion purifica y limpia la mesma fuente de don-

(a) Luc. 9. (b) Job 29. (c) Eccl. 2. (d) Serm. 57. *super Cantica*. (e) Ayuda la consideracion para las virtudes cardinales. (f) *In medio*.

donde nasce, que es el anima: despues desto rige las passiones naturales, endereza las obras, corrige las faltas, compone las costumbres, hermosea y ordena la vida: y finalmente da al hombre conocimiento de las cosas divinas y humanas. Esta es la que distingue las cosas confusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examina las aparentes y fingidas. Esta es la que ordena lo venidero, y piensa lo passado, proveyendo lo uno, y llorando lo otro; para que ninguna cosa quede sin correccion, y sin castigo. Esta es la que en medio de las prosperidades barrunta las adversidades; y assi no desmaya quando vienen, por averlas antes prevenido con la consideracion: de las quales cosas la una pertenece a la prudencia, y la otra a la fortaleza. Esta es la que assentada como juez para dar sentencia entre los deleytes y las necesidades, señala su termino a cada qual de las partes; dando a las necesidades lo que basta, y quitando a los deleytes lo que sobra: y haciendo esto, cria y forma la virtud de la templanza: a la qual pertenece este officio. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo: por las quales ves quàn grande y quàn general ayuda sea: esta para alcanzar estas virtudes.

(*) Y no solo ayuda para alcanzar las virtudes, sino tambien para resistir a los vicios sus contrarios. Porque dime: què genero de tentacion ay contra quien no pelee el hombre con las armas de la oracion y consideracion? Porque dado caso que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, disciplinas, y limosnas, asperezas corporales, y evitar ocasiones de males, y otras cosas semejantes; mas para de presto què arma se puede hallar mas a la mano que oracion y consideracion? Con què otras armas pelea y vence en estas batallas el varon justo? Si le aco-

(*) Ayuda la consideracion para resistir a los vicios, ayuda la consideracion.

mete el pensamiento de la delectacion carnal, escondese todo en los agujeros de la piedra, que es en las llagas de Christo crucificado. Si le combate la ira, y el deseo de venganza, ponese a pensar en la paciencia y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras con que pedia perdon en la Cruz por aquellos que lo crucificaban. Si lo retienta la gula, y el deseo de la cama blanda, y de la vida regalada, alza los ojos a mirar la hiel y vinagre que por nosotros bebió aquella fuente de vida en la Cruz; y la dura cama en que murió, y la aspereza de la vida que vivió. Quando lo levanta y engrandese la soberbia, mira la grandeza de su humildad: quando le enciende la cobdicia, considera el extremo de su pobreza: quando le entorpece el sueño y la pereza, mira las vigiliyas y trabajos de sus oraciones: quando lo fatigan los trabajos presentes, considera la grandeza de los bienes advenideros: quando lo quieren engolosinar los deleytes del mundo, mira la eternidad y acervidad de las penas del infierno: quando le fatigan los ejercicios de la penitencia, piensa en los exemplos de los Martyres, de los Apostoles, de los Prophetas, y de los Monges antiguos: y con la consideracion de lo passado parecele poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensivos no puede con la carga, añade a la diligencia de la consideracion la voz de la oracion, llamando y implorando con grandes ansias a aquel que no desampara a los que le llaman, y promete que los oirá, y tiene dado exemplos que nunca desamparó a quien le llamó de todo corazon. Esto es lo que en mil lugares dice David que hazia quando se veía cercado de lazos de enemigos y de afflictiones. (a) Presento (dice él) ante él mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.

(**) Y no solo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua y difficultosa de

virtud hos ayudamos dessa mesma consideracion. Porque quando la disciplina, y el cilicio, y el andar a pie, y el pan y agua, y las vigiliyas de la media noche, y las turbaciones y persecuciones desta vida nos aprietan; si como fieles siervos de Dios queremos llevar adelante lo comenzado, a qué otro puerto nos acogemos, sino al de la oracion y consideracion, pidiendo humildemente al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga, y extendiendo los ojos a considerar mil maneras de exemplos y remedios que para esto nos pueden animar? Ves pues quàn grande ayuda y socorro tenemos en esta virtud para el servicio y uso de todas las otras virtudes.

§. VII.

Responde a algunas tacitas objeciones.

MAS no por esto piense nadie que se escusa el trabajo y estudio particular de cada una de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcanzarlas; porque las ayudas generales no escusan las particulares que para cada cosa se requieren. Y generales ayudas son para toda virtud, no sola la consideracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y la oracion, y el sermón, y la confesion, y la comunión, y la devocion, y otras virtudes semejantes, que son generales ayudas y estímulos para toda virtud. Mas allende destas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueven la voluntad al bien, se requieren los ejercicios propios de las mesmas virtudes para arraygar y perfeccionar mas los hábitos dellas con el uso, y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar. Porque de otra manera, assi como la espada que nunca salió de la vaina, suele ser mala de desembaynar al tiempo del menester: assi el que nunca se exercitó en los actos de las virtudes, no estará diestro ni ligero en ellas quando fuere necessario.

Tom. II.

Y dado caso que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud sea la charidad: pero desta charidad es como instrumento general esta virtud para todo lo bueno, como avemos declarado. De donde assi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas sirve del calor natural, como de un instrumento general para todo lo que ha de hazer: assi tambien la charidad es el principio de todas nuestras buenas obras, mas sirve de la consideracion y de la devocion, como de instrumentos generales para todas ellas, segun que está ya declarado. Assi que no deroga a la charidad dar esta preeminencia a estas virtudes; porque esto compete a ella como a maestra y principal agente; mas a estotras, como a instrumentos y ayudadoras suyas.

Dirás por ventura que estos ejercicios de orar, y considerar &c. pertenescen a los religiosos y sacerdotes, y no a los legos. Es verdad que a ellos principalmente pertenescen por razon de su estado: mas todavia no se escusan los legos de tener alguna manera de oracion (aunque no sea en tanto grado y perfection) si quieren perpetuamente conservarse, y vivir en temor de Dios, sin cometer peccado mortal. Porque tambien los legos han de tener fé, esperanza, charidad, humildad, temor de Dios, contricion, devocion y aborrescimiento del peccado. Pues como todas estas virtudes por la mayor parte sean affectivas (como ya diximos) las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intellectual; si no ay esta consideracion, cómo se conservarán estas virtudes? Cómo se ayudará el hombre de la fé, si no se pone algunas vezes a considerar esso que le dice la fé? Cómo se encenderá en la charidad, y se fortalecerá en la esperanza, y se enfrenará con el temor de Dios, y se moverá a devocion, y a dolor de sus peccados, y al desprecio de sí mesmo (en lo qual consiste la virtud de la humildad que

B 2

a

à todos pertenesce) si no se pone à considerar aquellas cosas con que se suelen encender estos affectos, segun que arriba declaramos? Ni debe passar el hombre por estas cosas muy apriessa, y muy de corrida. Porque entre las miserias del corazon humano, una de las mayores es estar tan sensible para las cosas del mundo, y tan insensible para las de Dios: de manera que para las unas está como una yesca muy seca, y para las otras como leña verde, que con muy gran trabajo se enciende. Y por esto no ha de passar el hombre tan de corrida por estas cosas, que no se detenga algun tanto en ellas, mas ó menos, segun que el Spiritu Sancto le enseñare; y segun que las ocupaciones de cada uno en su estado lo permitieren; aunque no sea necessario tener tiempos diputadas cada dia para esto.

Juntanse tambien con esto los peligros del mundo, y la dificultad grande que ay en conservarse los hombres sin peccado en un cuerpo tan malo, y en un mundo tan peligroso, y entre tantos enemigos como tenemos. Y por tanto, si à tí (porque no eres religioso) no obliga à tanto tu estado, no dexa de obligarte à algo la grandeza de tu peligro. El estado yo te confesso que es alli mayor; mas tu peligro es tambien mayor. Porque al religioso guardanle el prelado, y la clausura, y la observancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y los officios divinos, y las asperezas de la orden, y la buena compañía, y todos los otros exercicios y ocupaciones de la vida monastica, y hasta las paredes mismas le guardan: mas al lego (de mas destar desnudo y desproveydo de todos estos presidios) cercanle por todas partes dragones y escorpiones, y anda siempre sobre serpientes y basiliscos, en casa y fuera de casa, dentro de sí, y fuera de sí, y à la puerta y à la ventana, de noche y de dia tiene armados mil cuentos de lazos: entre los qua-

les guardar el corazon puro, y los ojos castos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañías; y exemplos del mundo (donde no se oye una palabra de Dios, sino para hazer burla de quien la dice) es una de las grandes maravillas que Dios obra en el mundo. Por donde si el religioso (porque de su profession es hombre de guerra) ha de andar siempre armado, tambien lo ha de andar en su manera el lego (aunque no sea en tanto grado) no porque le obligue tanto à esto la perfection de su estado, quanto la grandeza de su peligro; porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los soldados y gente de guerra: los unos por su obligacion, y los otros por su necesidad. Entre las quales armas no solo ponemos la oracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y el sermón, y la lición, y los sacramentos, y el huir las ocasiones de los peccados, y todas las otras asperezas corporales. Las quales cosas todas son como una salmuera, que detienen esta carne corruptible, y mal inclinada, para que no crie gusanos, y hieda. Porque sin dubda el mayor y mas arduo negocio del mundo es (despues de la corrupcion del peccado original) conservarse los hombres en un tan mal mundo como este mucho tiempo sin peccado mortal. Porque si aun los que todo esto hazen padescen trabajos y peligros, qué harán los que nada hazen? Y si aquel Santo Rey David, (a) y otros muchos Sanctos (que con tanto recaudo y disciplina vivian, y con tantas maneras de armas andaban armados) todavia, ofrecida una ocasion, dieron tan grandes caidas; qué harán los que ninguna cuenta tienen con esto?

MAS dirás: no soy yo obligado à guardar mas que los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Es

(a) 2. Reg. c. 11.

verdad: mas para guardar esse muro es menester otro antemuro: para guardar esse vaso es menester una vasera: y para levantar esse edificio es menester un andamio con que se levante. Quiero decir, que para guardar esta ley son menester muchas cosas para esforzar y animar nuestro corazon à la guarda desta ley. Porque si la naturaleza humana estuviera de la manera que estaba antes del peccado, facilísima cosa fuera cumplir con essa obligacion: mas agora que ay tantas contradicciones, son menester dos cuidados: uno para guardar la ley, y otro para fortalecer nuestro corazon, y vencer las contradicciones que nos impiden la guarda dessa ley. Quando los hijos de Israel, bueltos de la captividad de Babilonia, quisieron reedificar à Hierusalem, no pretendian ellos mas que esto: (a) mas porque los pueblos comarcanos procuraban impedirles el edificio, doblóseles el trabajo; porque una parte de la gente entendia en hazer la obra, y otra en peléar y ojear los enemigos de la muralla. Pues como sean tantos los enemigos que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes: los demonios por una parte con mil astucias, y el mundo por otra con mil maneras de escandalos y malos exemplos: la carne por otra con tantas maneras de appetitos tan encendidos; y tan contrarios à la ley de Dios (porque él quiere castidad, y la carne sensualidad; él humildad, y ella vanidad; él aspereza, y ella regalos) si no ay armas para ojear estos enemigos, si no ay medicina para curar esta carne: cómo guardará el hombre castidad entre tantos peligros? claridad entre tantos escandalos? paz entre tantas contradicciones? simplicidad entre tantas malicias? limpieza en un cuerpo tan sucio? y humildad en un mundo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir à los que nos impiden este edificio de las virtudes, son

menester otras virtudes: unas que lleven la carga; y otras que nos ayuden à llevarla. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga del mandamiento que dice: No fornicarás; mas el ayuno, y la oracion, y el huir la ocasion, y la disciplina, y otros tales exercicios, ayudan à mortificar la carne, para que mejor pueda con essa carga: las quales virtudes aunque no sean siempre de precepto y de obligacion, muchas vezes lo serán, quando el peligro fuere tal. (b) Mas entre estas virtudes y defensivos que nos ayudan, uno de los principales es la oracion: por ser un medio tan principal para alcanzar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la ley divina. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: (c) El que guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como ya por experiencia que no puede guardar la ley (con la qual se alcanza la gloria) sin la gracia, aprovechase de la oracion para alcanzar la gracia, con la qual puede guardar la ley. La ley manda que sea continente; mas sobre este añade el Spiritu Sancto, y dice por el Sabio: (c) Como supiese yo que nadie podía ser continente; si tu Señor no le dicesse gracia para ello (y era grande gracia saber cuyo era este don) fuime al Señor, y pedile esta gracia con todo mi corazon. Ves pues (lo que al principio decíamos) cómo el muro ha menester antemuro, y el vaso ha menester vasera; y unas virtudes han menester otras virtudes para guardarse las espaldas unas à otras? Pues segun esto, si estás obligado à guardar la ley de Dios, y no hazer peccado mortales, en razón está que busques todas aquellas cosas que te ayudan à guardar essa ley, y conservarte sin peccado. Las quales cosas aunque generalmente sean de consejo, y algunas veces podrán ser de precepto (segun diximos) quando la necesidad fuere tan grande, que sin ellas no se puedan

(a) Esdrae, lib. 2. c. 4.

(b) Eccl. 25. (c) Sap. 8. 17.

dán guardar los mismos preceptos como todos los Doctores dicen: puesto caso que el buen Christiano que de veras desea su salvacion, no ha de aguardar à basear los remedios en los posteriores peligros, quando está con el cuchillo à la garganta: sino mucho antes ha de estar provéido y reparado para que assi viva mas seguro. Tambien es verdad que estos medios (como diximos) differentemente competen al religioso; que al lego; y la mesma oracion y consideracion (que es uno dellos) de otra manera la ha de tomar el uno que el otro; porque el uno tiene esto por officio (porque camina à la perfeccion) mas el otro tomala por medio para cùmplir con su obligacion. Y por esto tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia: y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas vezes para entrar dentro de sí, y mirar por su casa; y assi con estos, como con qualesquier otros exercicios, y oraciones (porque no se haze fuerza mas en estos que en otros) entender en el reparo de su conciencia, y en la reformation de su vida. Porque pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el posterior de nuestros cuidados.

Dicho pues yá de la utilidad y necesidad de la consideracion, y afficionados con esto los corazones à esta virtud, comencemos à tratar de la materia de la consideracion: que es de algunas piadosas y devotas consideraciones, que mas nos puedan inducir al amor y temor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas eficaces, que las que se sazen de los principales articulos y mysterios de nuestra fé: quales son la passion y muerte de nuestro Salvador, la memoria del juicio, del infierno, del paraíso, de los beneficios divinos, y tambien de nuestros peccados,

y de la vida, y de la muerte: porque cada cosa destas bien pesada y considerada mueve mucho nuestro corazon à todo lo dicho. Estos mesmos lugares trató Sant Buenaventura en un libro que llama *Fascicularius*: y repartiólos por los dias de la semana; para que cada dia tuviese el hombre nuevo pasto para su anima; y nuevos motivos para la virtud: y assi se pudiese evitar el hastío del pensar siempre una mesma cosa: y por esta causa me pareció que debia yo seguir el repartimiento deste tan señalado y sancto Doctor, que es el que mas copiosamente trató estas materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento, y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos que imitar: porque en esto vá poco; y lo mejor en estas materias es aquello con que el hombre se halla mejor, y mas provecho recibe.

Tambien me pareció que pues el pasto y mantenimiento de nuestra anima es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas divinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual: la qual consiste en amor y temor de Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamente dos vezes cada dia su refecton, para que no desfallezca en su vida: assi tambien la debiamos dár à nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya: aunque esto no sea cosa de obligacion, ni de precepto; sino de un saludable consejo: mayormente viendo que los sanctos hazian esto mas vezes; pues el Propheta Daniel tres vezes al dia se recogia à este officio: (a) y el Propheta David siete vezes al dia tenia por estilo alabar à Dios: (b) Por cuyo exemplo la Sancta Madre Iglesia instituyó las siete horas Canonicas: (c) y por esta causa señalamos aqui dos maneras de meditaciones: unas para la mañana, que tratan de la passion de nuestro Redemptor: y otras para la tarde, ò para la noche, que tratan de los otros passos y materias que diximos.

Mas

(a) Daniel 6. (b) Psalm. 118. (c) Cap. Dalcetes. de celebrat. Miss. 3. cap. Placuit. 3. cap. de his, 12. dit.

Mas si alguno fuere tan pobre de tiempo ò de devocion, que no pueda recogerse dos vezes al dia; ò lo menos trabaje por recogerse una. Y por no perder el fructo de todas estas meditaciones siguientes, podrá exercitarse en las unas una semana, y en las otras otra: para que assi guste y se aproveche de toda la doctrina que aqui se dá.

CAPÍTULO II.

De cinco partes de la Oracion.

A Qui conviene avisar que no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la meditacion; porque antes della pueden preceder dos partes: que son preparacion, y licion: y despues della seguirse otras dos: que son hazimiento de gracias, y peticion. Porque primero debemos aparejar nuestro corazon para este exercicio y luego será bien leer lo que ovieremos de meditar. Y tras de la licion se ha de seguir la meditacion de lo que se oviere leído: y luego podemos acabar con un devoto hazimiento de gracias por todos los beneficios divinos, y con una peticion de todo aquello que sintieremos ser necesario, assi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes trataremos mas copiosamente adelante en su proprio lugar. Este repartimiento y orden pueden seguir los que comienzan; porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad destes principios y reglas.

Y es de notar que las meditaciones de la noche primero se ponen summariamente, declarando por su orden los puntos principales que en cada una se deben considerar: y despues se pone una declaracion mas copiosa de todos aquellos passos; para que despues de leída algunas vezes, se pueda mejor entender y meditar lo que summariamente se trató antes en la meditacion.

Verdad es que en las meditaciones de la sagrada passion no se puso al principio este sobredicho summario; porque el texto de los Evangelistas que alli se pone, pareció que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se ayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan: sino bastarán dos, ò tres, ò mas, ò menos, segun la devocion y tiempo que tuviere cada uno: porque mas aprovecha un mysterio, ò un passo bien sentido y considerado, que muchos pensados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas; para que entre tanta variedad de consideraciones escoja cada uno lo que mejor le estuviere.

Siguense las primeras siete meditaciones de los dias de la semana por la mañana.

EL LUNES POR LA MAÑANA.

Este dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pondrá en el Capitulo IV. se ha de pensar en el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI: (a)

Como se allegasse yá la bora de la cena, assentóse el Señor à la mesa, y los doce Apostoles con él; y dixoles: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. Y estando ellos cenando, dixo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos mucho con esta palabra, comenzaron cada uno à decir: Por ventura soy yo, Señor? Y respondiòles diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, esse me venderá. Y el hijo de la Virgen vá su camino, assi como está escripto del: mas ay de aquel hombre por quien él será vendido. Bueno le fuera no aver nascido.

(a) Matth. 26. Marc. 14. Luce 22. Ioan. 13.